



CANTO DEL
CENZONTE

Justice wears
pigtails

Farewell
Ireland



PREPA
ITESO

¿Por qué los estudios sobre
el autismo en mujeres están
tan desactualizados?

Es diferente entrar a un
cuarto oscuro que entrar
sabiendo lo que hay dentro

El observador
en la ventana

Un mito que respira

El vagar de los
perdidos

Eisoptrofobia

La ciencia
detrás de las
mareas

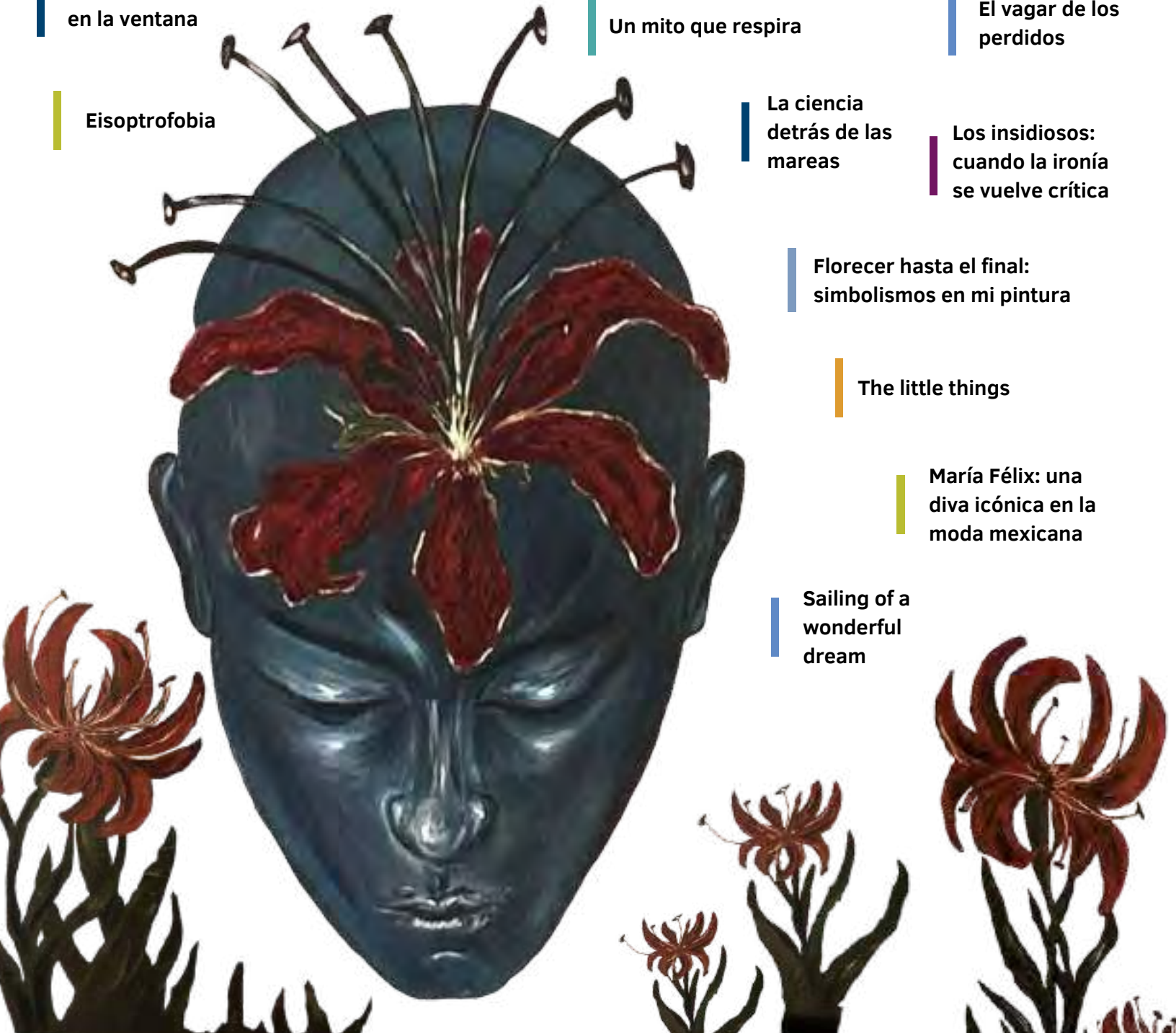
Los insidiosos:
cuando la ironía
se vuelve crítica

Florecer hasta el final:
simbolismos en mi pintura

The little things

María Félix: una
diva icónica en la
moda mexicana

Sailing of a
wonderful
dream



STAFF



Dirección y edición: Eduardo Daniel Ramírez Silva

Corrección de estilo en inglés: Génesis Jezabel Guerrero Gutiérrez

Diseño editorial: Pilar Zúñiga Suárez, Frida Natalia Domínguez Mercado, Ligia Sofia Manzano Rodriguez y R. Sarahí García de Alba González

Comunicación: Frida Natalia Domínguez Mercado, Andrea Lizárraga Pedroza y Nancy Dinorah Gutiérrez Pérez

Revisión: Jimena Aguirre de la Torre

Comité editorial estudiantil: Hadi Guadalupe Valencia López, Diego Antonio Escobedo Reyna, Valeria Flores Márquez, R. Sarahí García de Alba González, Frida Natalia Domínguez Mercado, Valeria Montserrat Galicia Mendoza, Alberto García González, Pilar Zúñiga Suárez

Autores(as): Hadi Guadalupe Valencia López, Andrea Lizárraga Pedroza, Iker Fábregas Tello, Valeria Flores Márquez, Andrés Dávila García, Pilar Zúñiga Suárez, Mirlette Soto Medina, Mariana Aurora García del Razo, AZ, Daniel Arias Chavez, R. Sarahí García de Alba González

Ilustración de portada y contraportada: Mirlette Soto Medina y R. Sarahí García de Alba González

EDITORIAL

El poder transformador de las palabras

Mónica Durán Labrador, directora de Prepa ITESO

Queridas y queridos estudiantes:

Como el cenizotle que inspira el nombre de nuestra revista, todas las voces de nuestra comunidad estudiantil merecen ser escuchadas. En esta etapa de la vida, cuando las preguntas superan a las respuestas y cada día ofrece nuevas pistas sobre quiénes son y quiénes anhelan ser, la lectura y la escritura se convierten en sus mejores aliadas.

En estos encuentros con las palabras —propias o ajenas— se abre la posibilidad de ser auténticos, de explorar sin miedo al juicio, de crecer desde la vivencia, y no desde la exigencia externa.

Cuando leemos no solo conocemos otras historias: descubrimos espejos que reflejan nuestras propias experiencias, ventanas que nos revelan mundos posibles y puertas que se abren para considerar nuevas perspectivas. Cada texto entabla una conversación silenciosa con autores y autoras que también fueron jóvenes, que también buscaron el sentido en el amor, la justicia, la esperanza y la vida misma.

La escritura, por su parte, es el laboratorio del alma. Al escribir no solo ordenamos ideas; exploramos emociones, recreamos la memoria y vamos construyendo nuestra propia narrativa. Cada escrito que crean es un acto de valentía, una manera de afirmar: "Aquí estoy, esto pienso, esto siento". En la tradición jesuita, la reflexión es camino de crecimiento, y la escritura encarna esa búsqueda con ímpetu y claridad.

Les invito a apropiarse de la lectura y la escritura como herramientas de transformación personal. Escriban sus reflexiones, sus dudas y también sus certezas. Lean con la intención de entender el mundo y comprenderse a sí mismos.

En esta edición encontrarán voces que, como las suyas, exploran estas mismas inquietudes. Lean con curiosidad, escriban con valentía y compartan sus descubrimientos. Canto del Cenizotle existe para amplificar sus voces, narrar sus historias, provocar nuevas miradas desde sus intereses. Su voz importa, y su historia merece ser contada.

Con cariño y confianza.

CONTENIDO

CIENCIA

05 ¿Por qué los estudios sobre el autismo en mujeres están tan desactualizados?

08 La ciencia detrás de las mareas

LITERATURA

10 Sailing of a wonderful dream

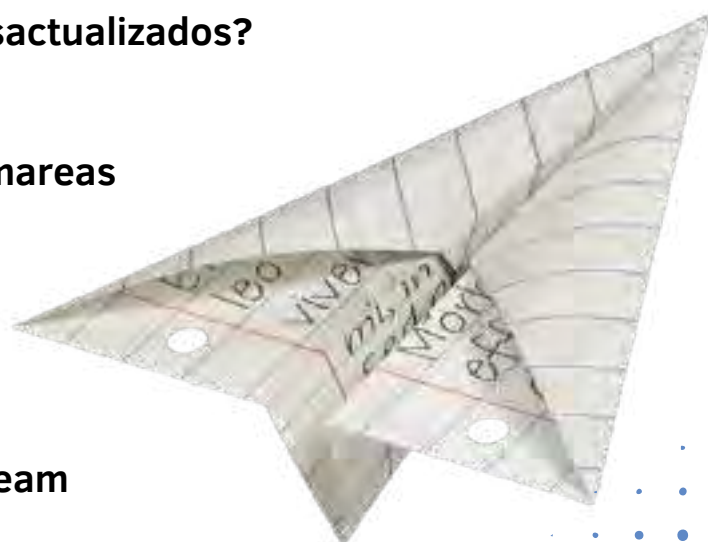
11 Eisoptrofobia

14 El observador en la ventana

16 El vagar de los perdidos

17 The little things

18 Justice wears pigtails



PERIODISMO CULTURAL

19 Farewell Ireland

21 María Félix: una diva icónica en la moda mexicana

24 Los insidiosos: cuando la ironía se vuelve crítica

26 Es diferente entrar a un cuarto oscuro que entrar sabiendo lo que hay dentro

28 Un mito que respira

ILUSTRACIÓN

31 Florecer hasta el fin: simbolismos en mi pintura



¿Por qué los estudios sobre el autismo en mujeres están desactualizados?

Por Andrea Lizárraga Pedroza

Con el paso del tiempo, el conocimiento sobre el autismo ha avanzado significativamente. Sin embargo, persiste una pregunta fundamental: ¿por qué el autismo en mujeres sigue siendo tan difícil de diagnosticar? Para abordar este tema, es necesario comenzar aclarando que el autismo es una neurodivergencia, es decir, una forma diferente en que funciona el cerebro. Existen múltiples maneras en que se manifiesta y cada persona autista presenta características únicas. A pesar de esta diversidad, hay ciertos rasgos comunes que permiten su identificación.

El estudio del autismo comenzó, en parte, con Hans Asperger, un psiquiatra y pediatra austriaco vinculado al régimen nazi del Tercer Reich. Su trabajo consistía en clasificar a los niños entre “aptos” y “no aptos” para la sociedad. Asperger colaboró con figuras clave del programa de eutanasia en Viena, recomendando la transferencia de decenas de niños a instituciones donde muchos de ellos murieron, al ser considerados una carga para el Estado (Asociación Asperger España, s.f.).

En sus investigaciones, Asperger identificó a cuatro niños, entre seis y once años, que mostraban dificultades con la interacción social, aunque sin alteraciones cognitivas ni verbales.

A partir de estos casos, introdujo el concepto de “síndrome de Asperger”, hoy considerado obsoleto y reemplazado por el término “trastorno del espectro autista” (TEA).

Una de sus premisas iniciales fue que el síndrome se presentaba únicamente en niños varones (Asociación Asperger España, s.f.). Aunque esta idea fue modificada posteriormente, la noción de que el autismo afectaba predominantemente a hombres se mantuvo durante décadas (Fundación ConecTEA, s.f.).

Con el tiempo, el lenguaje de Asperger hacia los niños autistas se volvió cada vez más hostil, especialmente tras la anexión de Austria por parte de Alemania. Empleó términos como “crueldad”, “rasgos sádicos” y “malicia” para describirlos, lo cual contribuyó a una percepción social negativa del autismo (Asociación Asperger España, s.f.). Aun así, también desarrolló estrategias terapéuticas que integraban la educación especial con la práctica médica, por lo que en ocasiones ha sido recordado como un “salvador de niños”, aunque de forma controvertida.



La primera definición del síndrome de Asperger, propuesta por él, incluía características como “falta de empatía, poca capacidad para formar amistades, conversaciones unilaterales, una intensa fijación en intereses específicos y torpeza motriz” (Asociación Asperger España, s.f.). Esta descripción acotada estrechó el perfil diagnóstico del autismo y dejó fuera a muchas personas cuya expresión de la neurodivergencia no coincidía con estos criterios, especialmente a mujeres (Fundación ConecTEA, s.f.).

Durante años, las mujeres quedaron excluidas de los estudios sobre el autismo. Aquellas que presentaban rasgos compatibles con el espectro eran frecuentemente diagnosticadas erróneamente con depresión, ansiedad, trastornos de la personalidad o, históricamente, con “histeria”.



Ratazzi, como se cita en Estrada (2022), señala que los cuestionarios diagnósticos carecen de la sensibilidad necesaria para detectar el autismo en mujeres; esto se debe a que ellas tienden a desarrollar habilidades de enmascaramiento o camuflaje social, ocultando sus rasgos para encajar en contextos neurotípicos.

Aunque tanto hombres como mujeres pueden recurrir al camuflaje, Rodríguez Rangel, citada en Estrada (2022), explica que el autismo se diagnostica con menor frecuencia en mujeres debido a su rol cultural, su nivel lingüístico, el diagnóstico tardío y la escasa formación del personal médico sobre el tema.

El enmascaramiento implica suprimir comportamientos naturales para adaptarse a lo esperado por la sociedad. Muchas mujeres autistas desarrollan esta habilidad desde edades tempranas, proyectando una imagen que no refleja su mundo interno. Esta disonancia puede generar consecuencias serias: sensación de identidad difusa, baja autoestima, diagnósticos erróneos, fatiga crónica, ansiedad, depresión, *shutdowns*, *meltdowns*, *burnout* autista e incluso pensamientos suicidas.



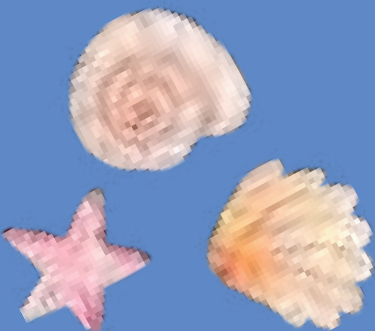
Estas dinámicas hacen que el diagnóstico del autismo en mujeres sea especialmente complejo. La expresión de síntomas y comportamientos puede ser distinta a la observada en hombres, y las normas sociales históricamente impuestas sobre el género femenino dificultan aún más su visibilización. Afirma Rodríguez Rangel, como se cita en Estrada (2022): “El rol cultural de género de la mujer tiene mucha más demanda social que el rol del hombre dentro de la cultura”. Por ello, muchas mujeres desarrollan estrategias de adaptación para no ser excluidas, lo que contribuye a que sus síntomas pasen desapercibidos, sobre todo durante la infancia. Frecuentemente, es en la adolescencia —cuando aumentan las exigencias sociales— cuando estas señales se vuelven más evidentes.

Pese al avance en estudios recientes, el autismo en mujeres sigue rodeado de estigma y desinformación. Al tratarse de un tema que ha cobrado relevancia apenas en años recientes, aún falta mucho por aprender y transformar. Para facilitar diagnósticos más precisos y mejorar la calidad de vida de las personas autistas es necesario un cambio cultural profundo en la manera en que se percibe esta condición. Difundir información basada en evidencia y fomentar una mayor conciencia social son pasos fundamentales para construir una sociedad más inclusiva, donde las diferencias neurológicas no sean vistas como anomalías, sino como parte de la diversidad humana.



Referencias

- BBC News Mundo. (2018, 19 de abril). *El pasado nazi del hombre que le dio el nombre al síndrome de Asperger*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43746369>
- Estrada, C. P. (2022, 14 de junio). Autismo en mujeres: ¿Por qué ellas llegan más tarde a un diagnóstico? *Punto Convergente*. <https://puntoconvergente.uca.edu.ar/autismo-en-mujeres-diagnostico-tardio/>
- Federación Asperger España. (s.f.). *Sobre Hans Asperger (1906–1980)*. https://www.asperger.es/hans_asperger.html
- Fundación ConectaEA. (s.f.). *Mujeres en el autismo*. <https://www.fundacionconectea.org/2023/03/07/mujeres-en-el-autismo/>



La ciencia detrás de las mareas

Por Mariana Aurora García del Razo

Las mareas son fenómenos naturales sorprendentes cuyo funcionamiento, en muchos casos, resulta difícil de comprender. Diversos libros de texto ofrecen explicaciones incompletas sobre cómo operan: suelen mostrar una imagen de la Tierra con un abultamiento del océano en el lado más cercano a la Luna, una representación aparentemente lógica si consideramos la fuerza gravitacional. Sin embargo, también se representa un abultamiento similar en el lado opuesto, lo que parece contradictorio y carente de sentido. A pesar de ello, esta explicación es aceptada por numerosos educadores.

Para comprender el fenómeno de las mareas es necesario contar con ciertas bases en astronomía. Los principios fundamentales de la física establecen que todo objeto con masa ejerce una fuerza gravitacional. Sir Isaac Newton desarrolló una fórmula que describe esta fuerza: es proporcional al producto de las masas de dos objetos e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre ellos. A partir de esta fórmula, se concluye que los objetos más masivos generan fuerzas gravitacionales más intensas y que la distancia es un factor crucial en la magnitud de dicha fuerza.

Con base en estas nociones, podemos entender que, conforme dos objetos se acercan, su atracción gravitacional se intensifica. Esta variación de la fuerza gravitacional —debida a las diferencias de distancia— da origen a las mareas. La integración de estos conceptos nos lleva al fenómeno conocido como fuerza de marea, una manifestación gravitacional capaz de deformar planetas, desgarrar cuerpos celestes, formar anillos y, en el caso de la Tierra, provocar las mareas.

La interacción gravitacional entre la Tierra y la Luna es la principal responsable del ascenso y descenso del nivel del mar. La Tierra, una masa sólida envuelta por una delgada atmósfera y vastos océanos, responde al movimiento acelerado hacia la Luna. En este proceso, el agua del lado más cercano a la Luna se acelera ligeramente más rápido que la masa sólida terrestre, generando una acumulación en esa región.

Al mismo tiempo, el agua del lado opuesto, al moverse más lentamente que la Tierra sólida, también forma un abultamiento. Estas dos acumulaciones de agua dan lugar a las mareas altas, mientras que las zonas intermedias, donde el agua es desplazada, presentan mareas bajas. Esta interacción, sumada al movimiento orbital de la Tierra y la Luna, produce un constante cambio en la distribución del agua en el planeta.

A vertical strip on the left side of the page shows a portion of a map of the Pacific Ocean. The map is oriented vertically, with the word 'PACIFIC' and 'OCEAN' visible. It shows the western coast of North and South America, with various islands and geographical features labeled. The map has a grid of latitude and longitude lines.

La ciencia detrás de las mareas

A small, five-pointed pink starfish is positioned in the upper right area of the blue background.

Las mareas no se manifiestan de la misma manera en todo el mundo. Algunas regiones presentan comportamientos particulares debido a sus características geográficas. Un ejemplo notable es la Bahía de Fundy, cuya forma canaliza y amplifica el efecto de las mareas, generando variaciones de hasta 16 metros entre la marea alta y la baja. Otros factores que influyen en las mareas incluyen el cambio climático, la configuración de las líneas costeras y los movimientos del lecho marino.

Curiosamente, personas vinculadas al entorno marino — como pescadores, surfistas y marineros— desarrollan una comprensión intuitiva de los patrones de las mareas, en ocasiones más precisa que la que se enseña en algunos contextos académicos, donde la explicación del fenómeno puede resultar limitada o simplificada.

Referencias

- Waterlust. (2022, 17 de octubre). *How the tides REALLY work* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=bPhhYhN0FAc>

Sailing of a wonderful dream

By Andrés Dávila García

I wish Ireland were my home,
To stay here and never be gone.

Everything it has shown me
Has warmed my heart.

Even away from sunshine,
I never felt cold:
The softness of the rain,
The flowing rivers,
The wind's whistle
Through cliffs, hills, and forests,
The quiet tales of forgotten castles.

Across steep ridges and grassy plains,
Its people bring a smile to my face—
The music, food, and laughter,
Faces I'll never forget.

So, I bid farewell as I cross the sea,
Hoping that the waters that brought me here
Will bring me back to this beautiful dream.

Eisoptrofobia

Por Az



Camino con pesadez por el oscuro pasillo frente a mi habitación. Mis párpados pesan como los recuerdos que emergen del cementerio de mi mente tras cada pisada. Abro la puerta nueva — mal colocada por el idiota que no sabe usar una regla— y el crujido de la madera contra el marco, acompañado por el chillido de las bisagras, rebota por todo el lugar. El sonido regresa a mis oídos como un grito desgarrador que me dice que me vaya.

Observo la figura sobre el cristal. Su apariencia es tan horrorosa como el sonido que acaba de provocarse, multiplicado por cien mil.

Alzo el brazo con la mano cerrada frente a esa persona que me observa con el mismo desprecio que yo le tengo. Levanto el pulgar y el dedo medio en un gesto grosero que mis padres odiarían... si estuvieran aquí. Aunque, sinceramente, tampoco me importaría si lo estuvieran.

Bajo la mirada hacia el lavabo y me quedo unos segundos en trance, sin saber por qué, mientras ese individuo me sigue mirando con una letalidad fría, juzgándome, evaluando si hoy merezco andar por ahí, arruinando la vida de los demás.

Después de unos segundos de dolencia, salgo del cuarto del tamaño de un cobertizo. Me cuelgo la bolsa con piedras que suelo cargar a diario y bajo las escaleras.

Cada peldaño me exige borrar la expresión de odio que me cubre el rostro, como si así pudiera ahorrar tiempo. Ya perdí cinco minutos mirando a ese imbécil.

Saludo a mi madre sin decir palabra y me siento a comer. Devoro el plato en un par de segundos para evitar que la escoria que me acompaña tenga tiempo de alimentarse. Mi madre inhala con disgusto por mi manera de comer, pero ya estoy acostumbrado a este ritual infernal llamado “prepararse para un día más”.

Arrojo a mi molesto acompañante al sillón. Lastimarlo no ayuda, pero alejarlo de mí es suficiente. Le doy cualquier objeto cercano para que se distraiga, pero, por primera vez en mucho tiempo, lo rechaza. Me sigue al baño, se proyecta de nuevo sobre el cristal mientras levanto la máscara para cepillarme los dientes con furia. La encía sangra por la fuerza innecesaria. Escupo una mezcla espesa de sangre, saliva y pasta dental que se desparrama por el lavabo. Aún permanece en mi boca unos segundos, hasta que empiezo a lavarme la cara.

Siento su mirada perforarme. Grita su odio hacia mí sin filtro. Me seco con la toalla y pateo la puerta mientras vuelvo a colocar la máscara en su lugar.

Miro, hastiado, la sombra reflejada en el espejo antiguo que cuelga de la pared. Apago la luz y cierro la puerta. Mi madre me espera con una sonrisa, luego comienza a quitar los múltiples cerrojos de nuestras dos puertas. Nunca entendí por qué tanta seguridad, si el verdadero peligro vive con nosotros.

Subo al auto. Forcejeo con la mochila que no quiere entrar entre el salpicadero y mis piernas. Coloco la lonchera sobre las rodillas y cierro la puerta con cuidado —a mi madre le molesta cuando la azoto—, pero el engendro la pateo, haciendo que se cierre con violencia. Mi madre me lanza una mirada de enojo. No sabe que no fue mi culpa. Nunca me cree.

Observo el cielo aún oscuro, ignorando el rugir del motor. Me recargo en la puerta, buscando en lo más alto una excusa para no mirar al monstruo reflejado en el espejo lateral del Polo. Murmuro una oración apresurada y me pierdo en el cielo, que lentamente se tiñe de naranja. Muevo el mochilón para arrimarme más a la puerta. Veo, por unos segundos, a esa horripilante criatura que devora mi alma con su mirada, y vuelvo a fijarme en el cielo.

El auto se detiene. Rodeado de árboles y vehículos, me bajo después de besar la mejilla de mi madre. Cargo con dificultad mis cosas. Siento una paz momentánea: el ente demoníaco se ausenta brevemente para “saludar a viejos amigos”.

Camino sin miedo por las calles del campus, confiando en que nadie me atropellará si me atravieso. Paso mi credencial por el escáner mientras al otro lado me espera él. Atravieso mi sombra y los recuerdos que susurran a mis oídos:

—Inútil —me dice el espectro de quien fue mi mejor amigo.

—Mátate / Aléjate —ríen otras sombras mientras volteo.

—No eres divertido, ponte un cierre en la boca —exclaman otras más.

—No vayas a llorar, víctima —me grita en silencio la sombra de mi padre.

—Eres taaaaaaan molesto —aclaran algunas que se desvanecen al intentar reconocerlas.

—Vas a llegar tarde. Avanza más rápido, imbécil —menciona Azael, la sombra más grande. Su voz retumba en mi cabeza, haciendo estallar a las demás proyecciones como si no fueran nada.

Siento el sol quemar mi nuca, agrandando esa figura que me ha seguido desde que desperté. Miro al suelo, intentando evitar su mirada, pero su cuerpo devora incluso aquello en lo que intento concentrarme.



Eisoptrofobia

Camino más rápido, buscando el refugio momentáneo de mis amigos y las clases, pero él siempre es más rápido. Me encierro en el aula y busco mi lugar. Disocio. Las voces no paran. Ya no son sombras. Ojalá lo fueran.

La luz del salón es alegre, pero no puede ocultarlo. Repite todo lo que me han dicho. Su voz penetra, irritante, venenosa. El odio que sale de mi mente me destruye por dentro. Me hundo en pensamientos mientras mantengo la máscara. Para este punto, ya llevo puesto el disfraz completo.

El sol —cómplice del demonio— se ríe a mis espaldas. Las horas pasan. El día termina. Son las 3:00 p.m. Todos se han ido. Meto mis cosas a la mochila vieja, salgo del aula y pateo la puerta para que cierre bien. El sonido del cerrojo contra el marco me recuerda el conflicto de la mañana. O, mejor dicho, él me lo recuerda.

Azael empuja a la gente, luego me señala a mí. Todos me odian. Se ríe al verlos mirarme con desprecio. Yo bajo la cabeza. Apresuro mi andar. Paso la credencial. Salgo disparado hacia el estacionamiento. El silencio no es paz. Es opresión.

Mis pisadas son cada vez más suaves. El mundo se desvanece bajo mis pies. Los sonidos desaparecen. Los murmullos de Azael son cuchillos en mi oído. Cada palabra, un golpe. Cada frase, una herida.

Camino como un robot hasta que el grito de mi madre me regresa. Me había pasado del auto. Piso el suelo que vuelve a existir y me acerco lentamente. Ajusto el disfraz. Sonrío brevemente. Subo al asiento del copiloto. Respondo “bien” al cuestionario diario. Como siempre.

Evito mirar el espejo lateral. Él está allí, riendo, burlándose. Me bajo en cuanto llegamos. Subo rápido a mi habitación y enciendo la música. La guitarra a todo volumen ahoga su voz. Por fin. Mi madre interrumpe para avisar que la comida está lista. Bajo, devoro el plato, y regreso con la intención de soñar despierto el resto del día.

La luna aparece. Mi madre me dice que es hora de dormir. Apago la música. Me recuesto. Las luces se apagan. Su risa llena la habitación. Su sombra me devora.

Sus pasos livianos retumban sobre la madera. Sus ojos brillan. Me derrumba con la mirada. Caigo rendido con ayuda del cansancio.

...

Camino con pesadez por el oscuro pasillo frente a mi habitación...



El observador en la ventana

Por Hadi Guadalupe Valencia López

Empecé a sentirme mareada y fui a sentarme en la butaca. La vista se me nubló, los objetos se desdibujaron, los ojos se me cerraban. Luchaba por mantenerlos abiertos. Traté de levantarme, pero de improviso una fuerte sensación de paz, inesperada, me recorrió: una enorme calma, una calidez que avanzaba a través de mis venas, ante la cual me rendí, extasiada. No, no iba a quedarme dormida. Era algo distinto, completamente diferente al sueño reparador.

Horas después...

Abro los ojos lentamente. Me siento confundida. Una luz me alumbra directamente la cara, obligándome a acostumbrarme a la iluminación. Puedo notar una sombra sentada frente a mí.

—Por fin despertaste.

—¿Qué? ¿Quién eres? —trato de ver su rostro, pero me es imposible—.

—Te necesito para una misión. En Roma.

—¿De qué hablas?

—Por favor, no finjas que no sabes de lo que hablo, Lindsay Rojas.

Me sorprende al escucharlo. ¿Cómo sabe mi antiguo nombre? Borré toda la información...

Acto seguido, retira la luz de mi rostro, permitiéndome verlo directamente a los ojos. Al reconocerlo, me quedo pasmada.

—Víctor...

Lo vi morir ante mis ojos. No puede ser... No puedo creer que mi hermano siga vivo.

Víctor me explica lo que ocurrió hace tres años, durante la última misión en Luxemburgo, donde fingió su muerte para salvarse. Ahora ha regresado. Necesita que lo ayude en una última operación: recuperar un objeto perdido de la Antigua Roma.

Camino por toda la habitación, procesando la información. Tengo que sopesar todo esto, después de tres largos años. Me alejé de la agencia de espionaje porque la última vez que entré en acción casi pierdo la vida. Me puse en un grave peligro. Una organización enemiga empezó a rastrear me, lo que me obligó a cambiar de identidad. Creé un nuevo nombre, cambié de nacionalidad, incluso mi edad. Empecé desde cero en Londres, donde construí una buena vida. Pero ahora sé que Víctor nunca murió, y además necesita mi ayuda. Eso es algo que no esperaba.

—¿Lo has terminado de pensar, hermanita?

—¡Por Dios! ¡Claro que no! Aún no puedo creer que hayas sobrevivido a esa explosión. Todo es tan... —me dejo caer en una de las sillas más cercanas—. No sé ni qué decir.

—Lindsay...

—Lindsay ya no existe. Ahora soy Abby.

Me mira serio.

—Como quieras, Abby. Pero esta es una gran oportunidad para ti. Si logramos completar la misión, ganaremos millones. Además, tendremos protección. No habrá necesidad de escondernos, ni de crear nuevas identidades. Tendrás la vida que siempre quisiste. Piénsalo bien.

El observador en la ventana

Todo me da vueltas, pero algo dentro de mí me empuja a decir:

—De acuerdo. ¿Qué tengo que hacer?

Cuatro horas después...

Subo las pequeñas escaleras del jet privado. Esto es una locura. ¿En qué momento acepté este trabajo? Miro a mi alrededor. Todo es lujoso. Me pregunto cómo Víctor consiguió todo esto. Durante el vuelo, mantengo la vista en la pequeña ventanilla ovalada, observando el paisaje.

Al llegar a Roma, una limosina negra nos espera a las afueras del pequeño aeropuerto. Subimos, pero tengo el presentimiento de que algo malo va a suceder.

Víctor me entrega una peluca rubia, una bolsa con maquillaje y un vestido blanco, demasiado formal para mi gusto.

—Esto es lo que harás. Llegaremos a un hotel elegante. Irás al bar y te sentarás en una de las mesas más apartadas. Cuando estés dentro, buscarás a este hombre —me muestra la foto de un señor de unos cincuenta años—. Al momento de verlo, te acercarás a él y recibirás instrucciones que deberás seguir al pie de la letra.

Hacemos una parada antes de llegar al hotel. Al bajar de la limosina, me encuentro frente a una casa abandonada. Sin embargo, al entrar, me doy cuenta de que el exterior es solo una fachada: el interior está en mejores condiciones que mi propio hogar. Entro en una recámara y trato de arreglarme lo más rápido posible.

Al acercarme al espejo del tocador, noto una carpeta amarilla. Reviso los papeles que contiene: toda la información es sobre las personas con las que interactuaré y que están involucradas en el caso. Estudio lo más relevante.

Cuando me siento lista, salgo de la casa. Esta vez no hay limosina, sino una Range Rover negra. Un chofer me abre la puerta trasera.

—¿Está lista, señorita Audrey?

Ese es mi nombre para la misión. Asiento con la cabeza y entro al auto. Los cristales están polarizados, pero puedo ver lo que ocurre en las calles. Por el intercomunicador me informan que estamos a unos metros del hotel.

Me preparo, pero el auto da un brinco.

—¿Qué ha pasado? —pregunto, asomando la cabeza entre los asientos.

—No lo sé...

De pronto, los frenos fallan. Una emboscada.

Miro al frente: una persona está parada en medio del camino. El chofer tuerce el volante. El coche derrapa, gira por el aire y termina volcado.

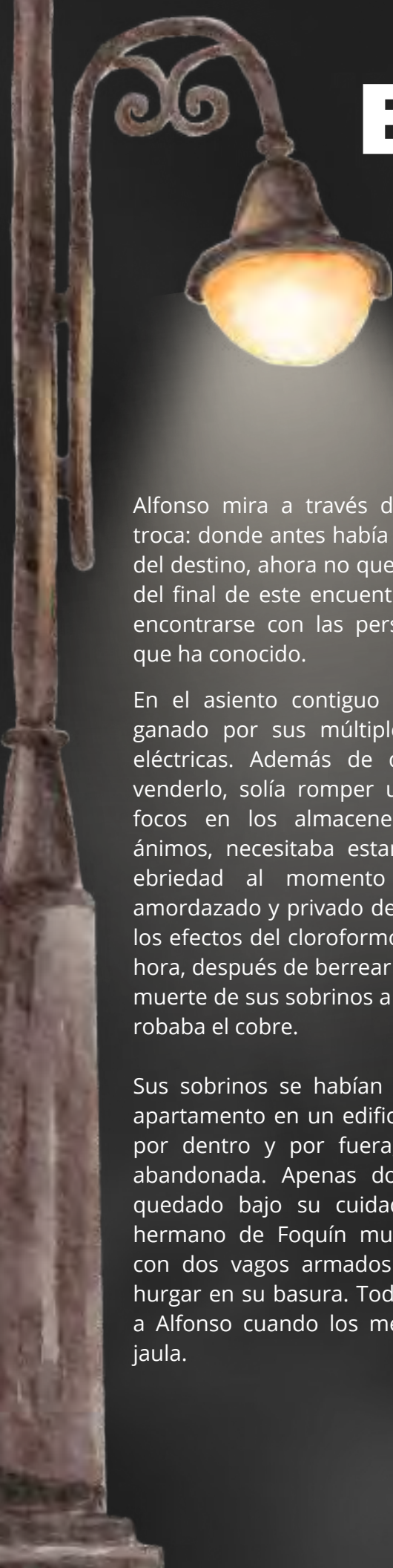
Cuando todo deja de girar, siento un dolor punzante en la pierna y en las costillas. Ignoro el dolor y me arrastro por el techo del auto, saliendo por la ventana destrozada. Siento los cristales clavarse bajo mis rodillas.

Afuera, veo a un hombre alto y musculoso acercarse. Estoy aturdida, y un zumbido constante retumba en mis oídos. Con la poca fuerza que me queda, tomo el arma escondida en mi vestido. Elevo el brazo, apunto... y reconozco su rostro.

Él también se queda inmóvil por unos segundos. Veo la sorpresa en su expresión.

Me reconoció. Sabe que estoy aquí.





El vagar de los perdidos

Por Iker Fábregas Tello

Alfonso mira a través de las ventanas de la troca: donde antes había esperanza de escapar del destino, ahora no queda más que la certeza del final de este encuentro, uno que lo llevó a encontrarse con las personas más peculiares que ha conocido.

En el asiento contiguo está “Foquín”, apodado ganado por sus múltiples robos a centrales eléctricas. Además de quitar el cobre para venderlo, solía romper una gran cantidad de focos en los almacenes, pues, para darse ánimos, necesitaba estar en altos grados de ebriedad al momento de operar. Ahora, amordazado y privado de la vista, duerme bajo los efectos del cloroformo que inhaló hace una hora, después de berrear de dolor y furia por la muerte de sus sobrinos a manos de quienes les robaba el cobre.

Sus sobrinos se habían mudado con él a un apartamento en un edificio cubierto de grafitis por dentro y por fuera, frente a una plaza abandonada. Apenas dos días antes habían quedado bajo su cuidado, luego de que el hermano de Foquín muriera en una disputa con dos vagos armados que se atrevieron a hurgar en su basura. Todo eso le contó Foquín a Alfonso cuando los metieron en la primera jaula.

Los asesinos habían estrujado un pañuelo empapado en químicos sobre la nariz de Foquín hasta que sus piernas dejaron de sostenerlo.

Alfonso cree que dejó de escuchar la respiración de su compañero desde que los subieron a la camioneta, aunque todavía guarda la esperanza de que respire... en otro lugar, uno donde sus sobrinos y su hermano lo saluden, un sitio donde no sea necesario robar cobre para subsistir, porque lo único que necesita en ese otro mundo es *ser*.

Pensar en otros mundos lo transporta a su infancia, cuando jugaba con su madre a ser visitantes del espacio. Su nave estaba hecha de almohadas, y la galaxia, de sábanas y pelotas de plástico.

Observa el risco desde el que será arrojado cuando su espíritu haya sido vaciado de su cuerpo por el plomo.

Entonces, Alfonso se pregunta a sí mismo y al inerte cuerpo de Foquín:

—¿Apareceremos en un lugar muy lejos de aquí?



The Little Things

By Pilar Zúñiga Suárez

The little things that make our life bright,
We often forget their pleasant light.
But they are memories we hold on tight,
Simple but special, always on time.

They can change everything, no matter what—
These tiny joys that mean a lot,
That make us happy and fill our hearts
with love,
Always near, always there.

When we least expect it, they appear,
In perfect moments we don't foresee.
So let's cherish these little things,
For the happiness they bring.

In the darkness of the night, they shine:
A smile, a hug, a whispered word,
A laugh—those are the moments when we
find them,
Moments when our hearts are moved.

They shape our daily lives
In countless loving ways.
Even though they are small, they have
immense power
To illuminate the darkest hours.

So, let's not underestimate their presence,

Those little things that fill our space.
Because in the end, it is clear—
They are the essence of ourselves.

Justice wears pigtails

By R. Sarahí García de Alba González

Kids are not a trade —wake from your indifference.

Their greatest curse, their only sin: their littleness.

What a shame it is to keep innocence so far away from home—
A newborn soul, caged alone.

It is not the same to fear creaking under the bed
And the monster that lies beneath,
As it is to fear the caressing touch
Of a stranger with cigarette-stained teeth.

Now the dusk isn't so dreadful—
Not compared to the dangers that wait at dawn.

Despiteful are the eyes that scan from head to toe,
Seeking the vulnerable, corrupting the sacred.

Kids are not a trade —wake from your indifference.
See! A baby has been sold for silver to the highest bidder.

One second here, and the next moment gone.
May our God deliver all the cherubim they stole.

Blessed be the moms with empty arms,
Who wonder where their child has been.

Mourning is my heart,
And sleepless is their sleep,
As they toss and turn, longing for a little one's return.

Wicked are the hands that dare to touch soft,
young skin,
And rotten are the rulers who wipe their crime clean.

They will be met with teeth and claws—
To halt the lustful demise that tears away a virgin veil.

Infants are not to be treated like braille.
I pray for kids to be kids again,
And not objects up for sale.

I wish for the sun to shine again
On the face of a found child.

And so I break the silence, though my voice is frail:
As surely as I know the moon will rise,
I know justice shall prevail.



Farewell Ireland

By Andrés Dávila García

I'm afraid my time in Ireland has come to an end. As I write these final thoughts about this journey, I realize there are no words to truly capture how amazing this experience has been. There's no way I can convey how much I enjoyed it. Yet, as I reflect on everything this land has offered me, I reassure myself of one thing: I'm glad I came.

When I boarded that plane in Dallas, what I looked forward to most was freedom—a feeling I had craved for so long. No more gazes upon me. No more people to please, or from whom I had to hide my true self and desires. No one to answer to, or to watch my back around. Just me, and a whole new world waiting to be discovered at my own pace. I truly needed that, and it helped me find inner peace while facing tough times on my own. It became one of the best moments of my life, despite all the struggles that came before and after.

But that's not the only thing this trip has given me. It has given me something—if not the most valuable thing of all: friends. Everyone I met along the way showed me a new way of living and made me laugh and smile with them. From the people who accompanied me during these two weeks, to all the Mary Immaculate College (MIC) staff who made this experience possible—even the man who served me hot chocolate in Lahinch. Everyone welcomed me with a sweet smile and a warm hug, and I can't express how grateful I am for that, or how much I wish to return the gesture.



As I recall each of the days I spent here, I must confess: I have fallen in love with Ireland. I have fallen in love with its green fields, steep ridges, countless castles, its music, its history, its people. Its people... There is something that draws me to them. The warmth with which they welcome you into their land and culture. Their care in making you feel at home. Their willingness to listen and, in turn, to share what they know. Their openness in expressing their love for their country, defending it with their hearts. Their simple yet powerful smile that invites you to do the same.

Ireland has brought me hope. I know there is no perfect world, but I can't stop thinking I came close to one here. I feel a little jealous, because I'm the foreigner. It would be wonderful to build a life here —to meet a kind girl, buy a nice house, and settle down. But at the same time, something tells me my path is not meant to end here. My destiny brought me across the ocean, but it doesn't feel as though it was written for me to leave everything behind and stay. I have a duty to fulfill. A duty to my country, my home. A duty to Mexico and my people. I don't know where that mission will take me, but I feel in my heart that destiny brought me here to learn: to see a different world, a different culture, another way of living. To carry those lessons with me, in the hope of building a better country. A better homeland.



I guess it all starts with me, with these final thoughts as I sail away from the green island. But before I turn my eyes toward future winds, I must look back one last time, grateful for this journey that will be forever kept —not only in memory, but in my heart as well.

Until then, I will welcome the future with a smile, treat the past with gentleness, and remain fully present.

Thanks a million, Ireland,
for everything!

María Félix: una diva icónica en la moda mexicana

Por Hadi Guadalupe Valencia López

¿Sabes quién es la mujer que inspiró los atuendos más representativos que usamos hoy en día?

María de los Ángeles Félix Güemreña, conocida artísticamente como La Doña, nació en Álamos, Sonora, el 8 de abril de 1914. Fue una de las más grandes actrices del cine de oro mexicano y una figura que influyó notablemente en la moda de la sociedad mexicana desde los años cincuenta hasta la actualidad, gracias a sus revolucionarios e impactantes atuendos. A lo largo de este texto exploraremos el impacto de esta icónica figura mexicana en la cultura popular, así como la evolución de su vestimenta, desde lo cinematográfico hasta lo cotidiano, lo cual la convirtió en un verdadero ícono de la moda.

Durante su trayectoria artística como actriz, María Félix no solo deslumbró al público con su inolvidable presencia escénica y fuerte personalidad, sino que también dejó huella en la memoria colectiva por sus llamativos atuendos. Por ejemplo, impuso el uso de ciertos textiles y estilos que aún hoy siguen presentes como referencias de elegancia. Como menciona Vargas (2023): "Para su visita a Francia se enfundó en un vestido de plumas, ese diseño que ha estado seduciendo a la moda de Otoño-Invierno 2023". La indiscutible musa de Agustín Lara, "María Bonita", destacaba constantemente por su estilo único, inspirando incluso a diseñadores y pasarelas internacionales.

Pero para que María Félix —La Doña— pudiera impactar de tal forma en la moda mexicana, su estilo tuvo una importante evolución a lo largo de su carrera cinematográfica. Como señala Cultura Colectiva (2023): "En Doña Bárbara, el director le dio un peso más fuerte al vestuario femenino mediante una María Félix usando pantalones, camisa y gran actitud ganadora". A lo largo de su filmografía es posible observar los cambios en sus atuendos, los cuales respondían tanto al personaje que interpretaba como a su deseo de transformar lo que significaba ser mujer en pantalla.

María tenía un estilo recurrente que equilibraba la elegancia, la feminidad y la sensualidad a la perfección. Aunque vestía con frecuencia cortes similares, sabía cómo portar cada prenda con su sello inconfundible. Como afirma Harper's Bazaar (2019): "Era frecuente ver a María Félix lucir vestidos de corte New Look".



María Félix: una diva icónica en la moda mexicana

Su ropa no era común: vestía prendas de las marcas más prestigiosas y mantenía estrechas relaciones con diseñadores reconocidos, tanto por amistad como por romances. Según Collado (2022): “El estilo de María Félix partió de los años cincuenta con diseñadores locales y se fue enriqueciendo con firmas como Balenciaga, Yves Saint Laurent y Christian Dior”. María no solo impactó en su tiempo, sino que su legado perdura, pues diseñadores continúan creando piezas inspiradas en su inolvidable presencia.

Además de vestir alta costura, *La Diva del Cine de Oro Mexicano* tenía un estilo muy definido: la combinación de sus atuendos siempre la hacía lucir única, imponente e inalcanzable, lo que convirtió esa esencia en su marca personal. De acuerdo con Harper's Bazaar (2019): “María Félix poseía un estilo que mezclaba a la perfección la feminidad, la fortaleza y la sensualidad”. Cada prenda que vestía la hacía destacar y reafirmaba su identidad inquebrantable.

Por otro lado, La Doña causaba fascinación en todo tipo de personas. Aunque no siempre fue admirada —pues su personalidad despertaba también envidias—, nada le impidió convertirse en un ícono femenino de la moda, el cine y la televisión, consolidándose como la leyenda que es en la actualidad. También rompió con varios estereotipos de género. Como señala Herrera de la Riva (2013):

“Así, de carácter fuerte, mirada intensa, con ceja siempre levantada, pulido estilo y cintura estrecha, rompió con todos los esquemas de las mujeres ‘tradicionalmente sumisas’ en México, imponiendo una imagen de mujer fatal”. María Bonita no solo fue musa de la moda: también abrió camino a nuevas formas de pensar y ser mujer.

María Félix también portó joyas con orgullo, revelando su fascinación por las piezas ostentosas que la hacían lucir audaz y sofisticada. Maison Cartier fue la única firma que diseñó para ella una serie de joyas tan emblemáticas como revolucionarias. Según la Fundación Jumex (s.f.): “Entre 1959 y 1976, María Félix adquirió piezas icónicas: broches y brazaletes de pantera, piezas de coral, collares de conchas entrelazadas y una serie de majestuosas joyas de reptiles”. El impacto de estas piezas fue tan grande que hoy se exhiben en museos como parte del legado de su estilo.



María Félix: una diva icónica en la moda mexicana

PERIODISMO
CULTURAL

La mexicana María Félix no solo dejó huella en su país: su influencia se extendió a nivel internacional. Como menciona Cabrices (2022): “María Félix fue la inspiración para los grandes de la moda como Balenciaga, Vivier y Saint Laurent; la clienta estrella de Cartier por sus excéntricos encargos en joyas, y la mujer que hoy es un ícono de estilo contemporáneo para el mundo”. La Doña revolucionó la moda, la cultura y la actuación más allá de las fronteras mexicanas, dejando en alto —y con orgullo— el nombre de México.

María Félix es, fue y será una mujer icónica que marcó tendencia en el mundo entero, convirtiéndose en musa de grandes diseñadores y revolucionando la moda, la cultura y el cine con su actuación más allá de las fronteras mexicanas. Su estilo único transformó la percepción de lo femenino en distintas etapas de la historia, tanto en México como a nivel internacional.

La Doña, immortalizada como símbolo de elegancia, fuerza y rebeldía, conmovió a millones de personas, influyó en generaciones e imprimió una huella imborrable en la historia cultural de nuestro país. Es una de las pocas mujeres mexicanas que consiguió el respeto y la admiración de sociedades enteras gracias a su personalidad arrolladora y a su inconfundible estilo, reafirmandose como un modelo a seguir y un emblema de identidad cultural.

Referencias

- Cabrices, S. (2022, 8 de abril). María Félix: la vida e historia de una de las actrices mexicanas más famosas. *Vogue*. <https://bit.ly/3X4nc2Z>
- Collado, V. (2022, 8 de abril). María Félix: las fabulosas prendas de su armario fotografiadas por Vogue. *Vogue*. <https://bit.ly/47hpWA5>
- Cultura Colectiva. (2019, 21 de enero). *La evolución de la moda femenina en México a través del cine*. <https://bit.ly/4oOwv2Z>
- Fundación Jumex. (s.f.). *María Félix y los íconos de la elegancia*. Consultado el 16 de octubre de 2023. <https://bit.ly/3WwtLv6>
- Harper's Bazaar en español. (2019, 8 de abril). *El estilo de María Félix, y cómo llegó a inspirar a la Alta Costura*. <https://bit.ly/3WQMfXv>
- Herrera de la Riva, M. (2013, 8 de abril). El legado de estilo de María Félix. *Quién*. <https://bit.ly/3WwNevC>
- Vargas, M. (2023, 22 de agosto). María Félix fue de las primeras en llevar vestidos de plumas que hoy son tendencia. *Vogue*. <http://bit.ly/4nyQd1L>



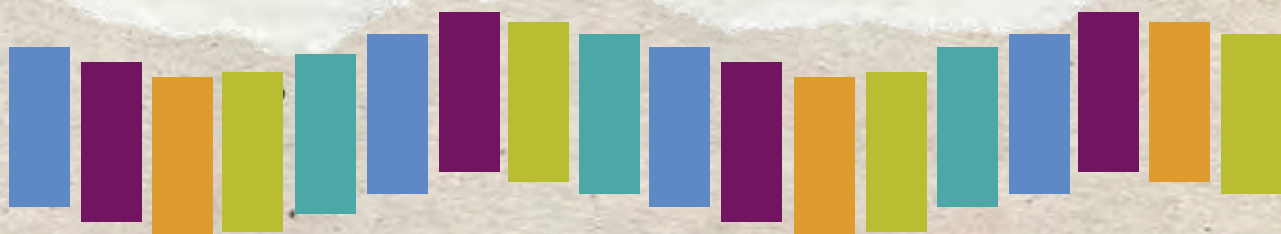
Los insidiosos: cuando la ironía se vuelve crítica



Por Daniel Arias Chávez

Los *insidiosos* es un libro que reúne ensayos de autores como Luigi Amara, Charles Lamb, Jonathan Swift, Maria Edgeworth, Oscar Wilde y Thomas De Quincey. Aunque cada uno tiene su propio estilo y pertenece a épocas distintas, todos comparten un rasgo en común: utilizan la ironía y el humor para hablar de temas serios, incómodos o incluso escandalosos. Este comentario tiene como objetivo mostrar cómo estos textos, lejos de ser solo divertidos, nos invitan a pensar y a cuestionar muchas de las creencias, normas y prácticas sociales que damos por hechas.

Desde el primer ensayo, “La rebelión del humor”, de Luigi Amara, queda claro que esta antología no será una lectura cómoda. Amara sostiene que el humor puede ser una forma de resistencia, aunque no necesariamente revolucionaria. “Podría objetarse, como más de alguno ha hecho, que la rebelión contenida en ejercicios sardónicos de este tipo no pretende cambiar el sistema reinante, sino solo reaccionar y acomodarse a él del modo más desesperado que quepa imaginar” (p. 16). Es decir, estos textos no buscan ofrecer soluciones, sino evidenciar lo absurdas que son muchas situaciones sociales, políticas o culturales. En este caso, el humor no sirve para evadir, sino para confrontar.



Uno de los ensayos más impactantes es “Una modesta proposición”, de Jonathan Swift. En este, el autor sugiere que los pobres irlandeses vendan a sus hijos como alimento. Sí, suena grotesco, pero ahí reside la fuerza del texto. “Un niño saludable y bien criado es, a la edad de un año, la más deliciosa, nutritiva y completa comida, ya sea estofado, asado, horneado o cocido” (p. 44), escribe Swift. Con esta exageración critica la indiferencia de los poderosos ante la pobreza. No se trata de una broma, sino de un golpe de realidad disfrazado de humor. El lector se ríe, pero también se incomoda, y es justamente esa incomodidad la que hace que el mensaje se quede.

**“La ironía y el humor no
pueden sino ser armas de
doble filo” — Luigi Amara**



En “Pluma, lápiz y veneno”, Oscar Wilde cuenta la historia de Thomas Griffiths Wainewright, un artista que también fue asesino, y lo hace sin escándalo. De hecho, afirma: “El hecho de que un hombre sea un envenenador en nada atenta contra su prosa. Las virtudes domésticas no son el verdadero fundamento del arte” (p. 108). Wilde plantea, a través de este juego irónico, que el talento artístico no necesariamente va de la mano con la moral. Este ensayo no justifica al criminal, pero sí nos hace cuestionar nuestras ideas sobre el arte, la genialidad y la ética.

En “Un ensayo sobre la noble ciencia de la autojustificación”, Maria Edgeworth se burla de cómo algunas personas —en especial mujeres, aunque también hombres— se justifican constantemente, incluso cuando no tienen razón. “Una dama no puede equivocarse” (p. 57), dice con sarcasmo. Aunque el texto tiene un tono ligero, también aborda el tema de las relaciones de poder en el hogar y los roles de género. Edgeworth no solo critica a los hombres, sino también a las mujeres que aceptan esos roles y los usan a su favor. Su ironía es sutil, pero eficaz.

Thomas De Quincey, por su parte, lleva todo al extremo en “El asesinato considerado como una de las bellas artes”. Tal como se lee: analiza asesinatos como si fueran obras de arte. “El asesinato, por ejemplo, puede ser tomado por el lado moral, o bien se puede tratar al asesinato estéticamente, como dicen los alemanes, es decir, con relación al buen gusto” (p. 118). Obviamente, no lo dice en serio. Pero esta exageración revela cómo la sociedad convierte en espectáculo la violencia, como ocurre en noticieros, series o documentales sobre crímenes. De Quincey se anticipa a todo eso y lo pone en evidencia con una ironía aguda.

Por último, Charles Lamb, en “Una disertación en torno al lechón asado”, narra una historia aparentemente sin sentido sobre cómo se descubrió el cerdo asado. “Por primera vez en su vida (y de la vida del mundo sin duda, puesto que ningún hombre lo había conocido) saboreó, ¡el chicharrón!” (p. 28). Aunque parece una anécdota trivial, en el fondo se burla de cómo justificamos nuestras costumbres y placeres. Lamb convierte una historia ridícula en una reflexión sobre el gusto, la tradición y la forma en que construimos nuestras narrativas culturales.

En conjunto, *Los insidiosos* es una antología que mezcla humor, crítica y provocación. No busca solo hacer reír, sino también hacer pensar. Cada ensayo, a su manera, demuestra que la ironía puede ser una herramienta poderosa para cuestionar lo que se considera normal. Aunque a veces incomode, esa es precisamente su virtud: provocar una reflexión incómoda pero necesaria. En un tiempo en el que se evita el conflicto, leer textos que nos obligan a pensar desde el sarcasmo y la exageración es, sin duda, algo muy valioso.

Referencia

Amara, L. (Ed). (2024). *Los insidiosos*. Editorial Sexto Piso.



Es diferente entrar a un cuarto oscuro que entrar sabiendo lo que hay dentro

Por Valeria Flores Márquez

Halloween, primero de primaria.

En mi escuela solían montar una casa del terror en un salón, la organizaban los de sexto. Yo siempre decía que no me daba miedo nada. En realidad, todo me daba miedo.

¿Mi mayor miedo? Que la gente supiera mis miedos. Los ocultaba.

“¿Van a entrar con las luces prendidas o apagadas?”, preguntaron los de sexto a todo mi salón.

Todos, con el miedo natural de un niño, prefirieron entrar con las luces prendidas. Da menos miedo algo si sabes que está ahí, ¿no? Pasaron unos minutos. Salieron. Algunos llorando. Yo ya no quería entrar. Si ellos, sabiendo lo que estaba enfrente, sintieron tanto miedo, ¿qué me iba a pasar a mí? Me tragué la duda y entré.

Salí.

No vi nada. Escuché gritos, vi alguna máscara cerca de mí, sentí alguna mano rozarme. Pero no sabía lo que era. ¿Qué miedo iba a tener, si no vi nada?

Ser periodista es entrar a cuartos oscuros y prender la luz.

Humanizas a los enmascarados. Le das la mano al que te roza el cuerpo. Le preguntas cómo está al que grita. Reconoces que el enmascarado, antes que nada, es una persona con una historia que contar. Que la sangre no es decoración: es prueba de lo que pasó.



Es diferente entrar a un cuarto oscuro que entrar sabiendo lo que hay dentro

Los cuerpos tienen nombre, rostro e historia.

Marce entró a un cuarto oscuro. Uno grande. Uno que nadie se atrevía a iluminar. Aunque varias personas con linternas ya sabían lo que estaba pasando, nadie se atrevía a decir nada.

Marce prendió la luz para que todos pudieran mirarse a la cara, para que el mundo viera lo que ocurre en la oscuridad. Les dio la mano y los escuchó, incluso a los desaparecidos sin voz.

143 cuerpos.

"¿Cómo te fue?", le preguntaron.

"Mi alma no ha llegado", respondió Marce.

Yo diría que su alma se quedó iluminando ese cuarto.

Iluminándolo con tanta fuerza que podías ver no solo el horror, sino también las mariposas de esperanza volando entre las personas. Seres vivos en tierra infértil, que demuestran que, con suficiente luz, puedes ver la imagen completa. La imagen humana.

El periodismo es una comisión de la verdad en tiempo real, para que, cuando la justicia sea posible, las piezas del rompecabezas ya estén ahí.

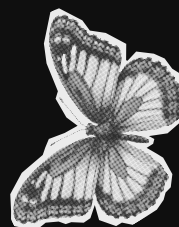
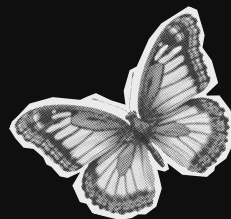
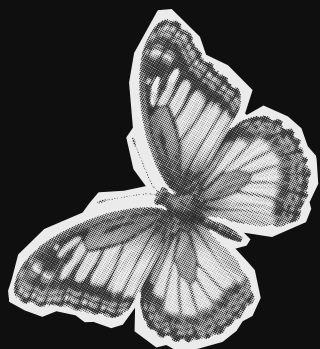
"En algún momento lo que escribimos va a servir para algo", dice Marce. Y mientras lo dice, mariposas salen de su boca.

Al contrario de lo que muchos piensan de los periodistas —que solo retratan los horrores y el sufrimiento, que ven el vaso medio vacío—, yo creo que testificar lo que pasa hace que exista. Así como encontrar el mínimo resto de un desaparecido prueba que existió en este mundo.

"Fírmeme su libro, porque se lo voy a dar a Bryan cuando vuelva, como testimonio de que yo lo estuve buscando", le dijo la mamá de un desaparecido.

El periodismo da luz y mariposas.

El periodismo es esperanza para los que todavía están aquí y para los que ya no existen. Para los que no tienen un cuerpo que contar y para los desaparecidos que no están muertos.



Un mito que respira

Por R. Sarahí García de Alba González

Muchas personas mayores, especialmente aquellas que consideramos religiosas, suspiran con cierto prejuicio al decir que la juventud está perdida en términos morales. Sin embargo, si prestamos atención, en realidad estamos perdidos en términos metafísicos: no vivimos como seres integrales, sino fragmentados, habitando dos mundos a la vez.

Vivimos en el mundo que los científicos y académicos han definido como “real y objetivo”, es decir, uno en el que las ciencias exactas han establecido que el universo es un sistema cerrado y determinista, donde los seres humanos no somos más que máquinas sujetas a la ley de causa y efecto. Así, lo que fuimos y somos los seres humanos no sería más que “una efímera mueca sin sentido en el necio rostro de la materia infinita” (Lewis, 1940). Este mundo, considerado real y objetivo, carece de una trascendencia cósmica y de un sentido verdadero y permanente.

Por otro lado, también vivimos en el mundo que desesperadamente queremos que sea real: uno en el que somos más que meras bolsas de sustancias químicas reaccionando a estímulos. Un mundo en el que nuestras vidas tienen propósito, en el que como humanidad podemos trascender y en el que nuestras historias reflejan el hilo que conecta todos los bellos relatos y cuentos de hadas que nos decimos a nosotros mismos: que, tras la maldad y el sufrimiento, viviremos felices para siempre.

La labor de Nancy Pearcey en el libro *Verdad Total* (2019) consiste en mostrarnos que estos dos mundos pueden reconciliarse. Ella propone una cosmovisión coherente y consistente con la realidad, una visión que no debe ser confinada al ámbito privado y espiritual, sino que debe informar todas las áreas públicas: ciencia, arte, política, economía, educación y ética.

Pearcey (2019) nos muestra qué es una cosmovisión y cómo todos tenemos una, seamos conscientes de ello o no. “Una cosmovisión es un mapa mental del mundo” que nos indica cómo navegar por él eficazmente (p. 22).

Una herramienta que la autora ofrece para examinar las cosmovisiones es la tríada Creación-Caída-Corrección. Toda filosofía, ideología o cosmovisión debe responder a estas preguntas fundamentales:

- **Creación:** orígenes últimos. ¿Cómo comenzó todo? ¿Quiénes somos y cómo llegamos aquí?
- **Caída:** ¿qué se torció? ¿Cuál es la causa del mal y del sufrimiento?
- **Corrección:** esperanza frente a la caída. ¿Qué se puede hacer al respecto? ¿Cómo se puede arreglar el mundo?

Nancy Pearcey (2019) encuentra en la persona de Jesús la reconciliación entre los dos mundos: el del hecho/objetivo (Jesús como personaje histórico real) y el del ideal/narrativo (Jesús como Dios en quien se cumplen todos los mitos). Además, ofrece una respuesta clara a la tríada:

- Creación: Dios crea todo en un estado perfecto. El ser humano mantiene una relación armónica con Dios, con su prójimo y con el resto de la creación.
- Caída: el ser humano se rebela contra Dios, buscando la felicidad fuera de Él y pretendiendo ser autosuficiente. Esta ruptura lo lleva a enemistarse con su prójimo, con la creación y consigo mismo.
- Corrección: Dios mismo se hace hombre (Jesús), toma el castigo que la humanidad merece y reconcilia al hombre con Dios. Esta reconciliación se extiende al prójimo, a la naturaleza y al propio ser interior del hombre.

Para sostener su tesis, Pearcey (2019) realiza una apologética científica y filosófica que demuestra la racionalidad del cristianismo. También ofrece un recorrido histórico que explica cómo llegamos a esta fragmentación del ser humano en dos mundos. Concluye que el cristianismo es la única cosmovisión completamente coherente y congruente con la realidad, además de ser capaz de brindar una esperanza verdadera para nuestros anhelos de trascendencia y sentido en la vida. Es esencial para aquello que más valoramos como seres humanos: libertad, dignidad, belleza, arte, justicia, moralidad, sabiduría, entre otros.



Un mito que respira

Verdad Total es una obra impactante, profunda y precisa. Pearcey (2019) entiende que ya no basta con tener una religión “de corazón”; se necesita una apologética “cerebral”, capaz de responder a las críticas intelectuales y filosóficas (p. 18). Como afirma la autora, los jóvenes “necesitan hallar roca firme, saber por qué la roca es firme y por qué el mundo prefiere las arenas movedizas” (p. 11). De lo contrario, serán consumidos por mentiras que parecen verdades y atrapados por falsos profetas que se presentan como “científicos neutrales” o “activistas sociales”.

La escritora analiza diversas filosofías, religiones y personajes que han sido relevantes en la historia del pensamiento humano, tales como el marxismo, la Ilustración, el darwinismo, el posmodernismo y otros. Pearcey (2019) identifica vacíos lógicos, descompone sus ideas y demuestra que hay piezas faltantes en esos sistemas. A su vez, compara todas estas visiones con la fe y las verdades bíblicas. Según su análisis, el cristianismo no solo es intelectualmente satisfactorio, sino también espiritualmente pleno: “Es un león rugiente que ha sido enjaulado” (p. 16).

A lo largo del libro, la autora desarrolla una reflexión profunda y estructurada que permite al lector comprender que esta verdad unificada nos hará libres. No hay que “huir de la lógica y la racionalidad” (p. 125) para encontrar sentido y trascendencia. Las ideologías populares pueden ser atractivas y deslumbrantes, pero no son suficientes. No sacian. No ofrecen descanso.



El corazón del cristianismo es un mito que también es realidad. El viejo mito del Dios agonizante, sin dejar de ser mito, desciende del cielo de la leyenda y la imaginación a la tierra de la historia. El hecho ocurre en un día concreto, particular, y desencadena consecuencias históricas definibles. Pasamos de un Balder o un Osiris, que nadie sabe cuándo o dónde murieron, a una Persona histórica crucificada bajo Poncio Pilato (todo está en orden).

—C. S. Lewis, 2007

Lewis, C. S. (2007). *El problema del dolor* (S. Montesinos, Trad.) (2ª ed., p. 11). Editorial Rialp. (Trabajo original publicado en 1940).

Pearcey, N. (2014). *Verdad total: Libera el cristianismo de su cautiverio cultural*. YWAM Publishing.

Florecer hasta el final: simbolismos en mi pintura

Por Mirlette Soto Medina

“Florecer hasta el final” es una pintura cargada de significado y simbolismo, una combinación de ideas que me permitió plasmar pensamientos a través de imágenes con un propósito: representar aspectos de la vida, la muerte y las transiciones.

El principal mensaje de mi obra es “Gracias por todo lo vivido”. Para transmitirlo, elegí como protagonista a la flor *Lycoris radiata*, también conocida como “flor del infierno”, debido a la profundidad de todo lo que representa en diversas culturas asiáticas, lo cual encaja perfectamente con el tema central de la pieza.

En la cultura japonesa, esta flor se asocia con la muerte por la toxicidad de sus bulbos. En China se relaciona con la transición hacia una nueva vida: se cree que las almas atraviesan un sendero adornado con estas flores, dándoles una última oportunidad para contemplar su paso por el mundo.



ILUSTRACIÓN

Estos significados resonaron profundamente conmigo y me inspiraron a utilizar la *Lycoris radiata* como símbolo de la transición y del final. Mi intención fue representar la vida como un camino lleno de cambios, donde el final —la muerte— no es más que otra etapa para mirar atrás y agradecer.

Incorporé también una espada, símbolo de virtud, valentía y poder, para complementar la idea de que vivir requiere coraje, atreverse a experimentar y, sobre todo, a ser fiel a uno mismo. Estas cualidades me parecen fundamentales a lo largo del devenir de la vida.

Mi obra no juega con una paleta de colores amplia. Emplea principalmente tonos rojos vibrantes y azules serenos, que, si bien pueden parecer simples, contrastan con la intención de mostrar la complejidad entre nuestras expectativas y la realidad. Durante el proceso de creación, nuevas ideas surgieron, las cuales decidí incorporar y profundizar en el significado de cada elemento.



Florecer hasta el final: simbolismos en mi pintura

Coloqué la flor dentro de la cabeza humana como representación del florecimiento de ideas y pensamientos, una invitación a motivarnos a partir de experiencias significativas y bellas, a construir una percepción del mundo que sea genuinamente nuestra. También representa la espera —a menudo intensa— de que la realidad coincida con lo que imaginamos. El rojo intenso de la flor contrasta con los azules serenos de la cabeza, simbolizando cómo nuestras expectativas pueden generar mundos paralelos que no siempre corresponden con lo que vivimos.

Nuestra mente tiene la capacidad de construir escenarios enteros a partir de interacciones que muchas veces nunca llegan a suceder. Nada se siente tan apasionado como lo imaginamos. Idealizamos situaciones con una euforia intensa, dándoles una dimensión épica, o todo lo contrario: las anticipamos como profundamente devastadoras. Pero la realidad rara vez responde a esos extremos. Suele presentarse como algo cotidiano, incluso insípido, que se desvanece rápidamente. En ocasiones la rutina genera vacío, una sensación de querer cambiarlo todo, de buscar algo que nos descoloque, que despierte de nuevo nuestro interés. ¿Alguna vez estaremos satisfechos con nuestra realidad cotidiana? Esa cotidianidad que rompe nuestras expectativas y se queda en lo mundano.

Trabajar en este proyecto fue una experiencia profundamente significativa. Dediqué tiempo a crear e interpretar esta obra, y ese proceso ha tenido un impacto valioso. Me permitió explorar ideas, experimentar con símbolos y representar visualmente mis reflexiones. Me quedo pensando en todo lo que aún queda por sentir, por imaginar, por descubrir.

**“Gracias
por todo
lo vivido,
y por todo
lo que aún
queda por
explorar”.**



¿Eres estudiante de Prepa ITESO y te gusta escribir?

Si amas la ciencia, la literatura
y la cultura



CANTO DEL CENZONTE

¡Es para ti!

Podemos publicarte en
divulgación científica,
literatura o periodismo cultural

Escanea el QR para conocer los requisitos.



¿Y A NOS

SIGUE?





03